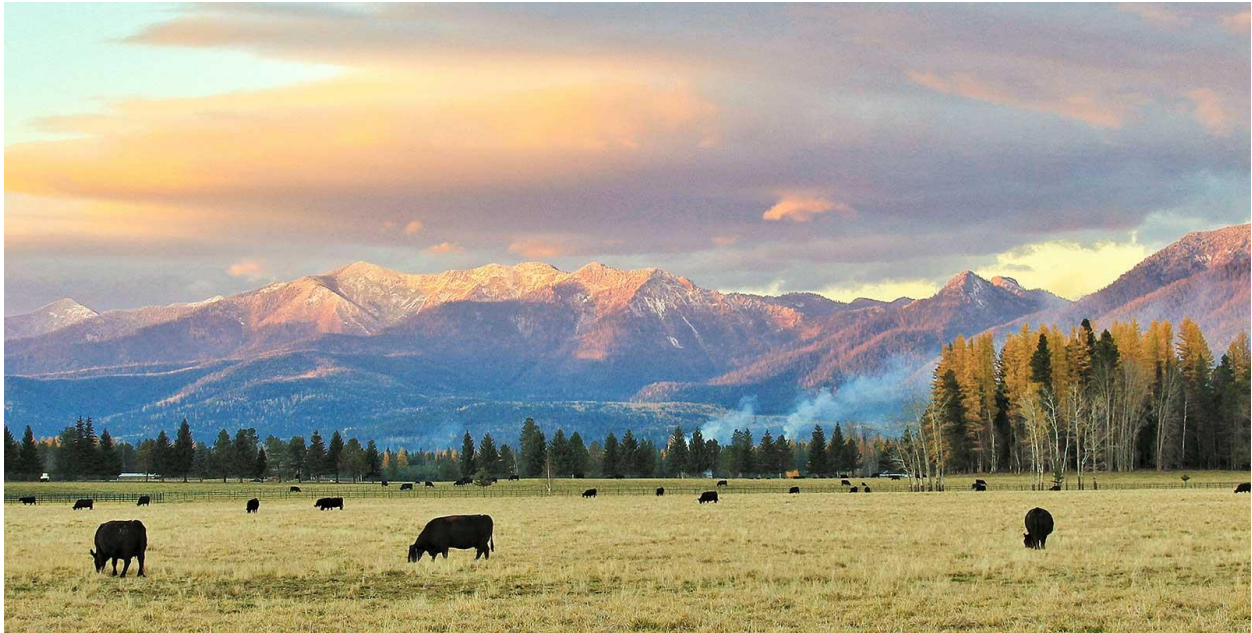


“Administro una de las Fincas de Dios”



Jorge E. Lenz

El finquero, Jorge E. Lenz comenzó sin salud y sin escuela, pero aprendió a ofrendar, tanto como vivir, por fe. Ahora es dueño de 300 caballerías de tierra, y tiene un testimonio precioso.

“Nací en pobreza y, como era el hijo mayor de una familia grande, tuve que trabajar en vez de asistir a la escuela. Cuando tenía veinte años comprendí la importancia del estudio y por medio de libros y a grandes esfuerzos durante las horas de la noche, gané mi diploma que me acreditaba como maestro. Comencé a trabajar como profesor, pero cuando mi sueldo no me alcanzaba, fui al estado de Montana y me dediqué a la agricultura. Antes de recoger la primera cosecha tuve que prestar servicio militar y me mandaron a Francia a la primera guerra mundial.

Fui herido y perdí mi salud. Aun creía no volver a ver mi tierra natal. Pero logré regresar a mi finca en Montana y comencé de nuevo la lucha para la vida. Me casé. Eramos muy pobres, tan pobres que tuvimos que prestar los centavitos de las alcancías de nuestros hijos. Sin comprenderlo, nuestra pobreza material era el cuadro exacto de nuestra pobreza espiritual. Raras veces pensamos en Dios. De vez en cuando asistimos a la iglesia pero jamás asistimos al culto de oración. Estábamos muertos espiritualmente y vivíamos en pobreza material.

Pasados unos años, un predicador visitó a nuestro vecindario. Fui a oírle simplemente por curiosidad pero Dios tocó mi corazón y por fin me entregué a Cristo. Mis vecinos inconversos se burlaron de mí, pero por primera vez en mi vida supe que la carga de mis pecados se habían quitado. Gozaba de paz con Dios y sentí en mi corazón que mis penas físicas y materiales le preocupaban a Dios también.

El pastor de nuestra iglesita predicó buenos mensajes sobre los diezmos, ofrendas voluntarias y ofrendas por fe. En ellos encontré la respuesta a mi problema.

‘Desde hoy en adelante, Señor,’ dije: ‘mi dinero y mi finca son tuyos. Tú sabes que es poco, pero todo es tuyo.’

Comencé a dar por fe. Muchas veces ofrendaba todo lo que tenía y me sentía muy triste por no tener más que dar. Por fe me comprometí a dar cuando no sabía de donde sacaría el dinero ofrecido. Comencé a gozar de la felicidad de ofrendar a Dios. Quedé admirado cuando Dios comenzó a darme más para que yo pudiera devolvérselo a Él. Tanto más ofrendaba, cuanto más recibía y cada nuevo día era un día de regocijarme en servir a Dios . . . Desde que comencé a administrar esta finca del Señor, Él se ha complacido en confiarme más bienes materiales. En los años pasados muchos de los vecinos incrédulos quebraron y abandonaron sus fincas. Durante los mismos años, Dios me capacitó para comprar fincas vecinas y ahora tengo 300 caballerías de terreno propio y 60 arrendadas. Tengo 150 cabezas de ganado, aproximadamente 1500 ovejas, centenas de marranos y 600 caballos. Todo es obra de Dios. La entrega de mi todo a Dios ha traído prosperidad y esta prosperidad ha sido para que diéramos más a Él. Con todo mi corazón puedo decir que Dios me dio todo y en cualquier rato que Él quiera pedir todo, o una parte de la finca, Él lo tendrá. Eso lo digo porque he sido probado y sé que así son las cosas.